

AZPIAZU Daniel. La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa. EUDEBA, Bs. As.. 1998. 123 páginas.

por Celia Duek y Graciela Inda

En este ensayo el economista argentino Daniel Azpiazu se mantiene dentro de la senda temática de sus anteriores trabajos, es decir, el análisis de la estructura industrial argentina, el proceso de oligopolización que ha sufrido y la relación de esto con las políticas económicas neoliberales.

Lo que estudia particularmente en esta publicación -en la que vuelca parte de los resultados de la investigación por él dirigida sobre "Privatización y regulación en la industria argentina"- es el grado de concentración de la producción industrial, en sus distintas ramas, tal como se presenta a mediados de la década de los noventa, para lo cual cuenta con el Censo Nacional Económico de 1994 como fuente principal de información.

En 1983 Azpiazu publicó junto a Basualdo y Khavisse "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80". Allí se examinaban las tendencias económicas básicas que prevalecieron desde 1976 hacia la concentración y centralización del capital, la distribución regresiva del ingreso, el desempleo, la economía del endeudamiento, la obtención de privilegios por parte del capital concentrado y la valorización financiera.

El diagnóstico actual es que esas tendencias se han profundizado y consolidado en los 90, y además se ha avanzado en muchas de las asignaturas pendientes de la última dictadura militar: privatización, apertura y desregulación asimétricas, precarización del mercado laboral, pulverización de la seguridad social, liberalización financiera. A partir de 1991 un conjunto de "cambios estructurales" asociados a un "shock institucional" generalizado, de orientación neoliberal, consolidaron el poder económico y político del bloque dominante conformado en los años del "Proceso". Estos cambios habrían provocado profundas mutaciones en la estructura y comportamiento del sector manufacturero, y son estas mutaciones el objeto del presente libro.

Se trata de un estudio empírico, minucioso en el manejo de los datos estadísticos, cuya originalidad consiste en tomar como principal variable o criterio de clasificación la morfología de los distintos mercados que integran el sector industrial, en otras palabras, el grado de concentración de la producción prevalente en las distintas ramas de actividad.

Las ramas industriales se clasifican, según su índice de concentración, en tres grandes grupos: ramas altamente concentradas (aquellas en las que los ocho mayores locales generan más del 50% de la producción de la rama), medianamente concentradas (los ocho mayores locales explican entre el 25 y el 50% de la producción) y escasamente concentradas (menos del 25% depende de esos locales). En una primera parte del trabajo el autor analiza el comportamiento de una serie de indicadores censales para cada uno de esos estratos o grupos de concentración. La conclusión a la que se arriba en este punto es que la mayor parte de la producción industrial proviene de mercados oligopólicos donde, en general, los locales fabriles revelan una menor generación de empleo por unidad de producción, un superior tamaño relativo de planta, una mayor productividad de la mano de obra y también, aunque en menor medida, una superioridad en el nivel de los salarios medios.

En las siguientes secciones de este trabajo, este investigador del CONICET observa la asociación estrecha que existe entre la variable central (formas de mercado: oligopólicas, competitivas) y otras variables como tamaño de las fábricas, tipo de bienes producidos (de consumo, intermedios, de capital), sectores de actividad; para en base a estos resultados identificar perfiles estructurales diferenciados según el nivel de concentración técnica de la producción.

El único apartado del trabajo que escapa a este análisis estático de la situación (año 1993) es el dedicado a establecer algunas comparaciones de los datos con los correspondientes a los años 1973 y 1984 (Censos 1974 y 1985 respectivamente). Esta quizás sea la sección que despierta mayor interés, pues ilustra con información precisa el redimensionamiento o la "involución" del sector industrial a partir del quiebre del proceso sustitutivo. La pronunciada caída en la cantidad de plantas fabriles, la acentuada expulsión de mano de obra, la reducción del tamaño medio de los establecimientos, etc., son fenómenos que dan cuenta del reordenamiento del perfil manufacturero al cabo de las últimas dos décadas. Además, el autor infiere que en ese lapso "se asiste a un proceso de oligopolización

de la producción manufacturera y, más específicamente, a una persistente pérdida de participación de aquellas producciones que provienen de mercados 'competitivos' [...] La industria asiste a un paulatino desplazamiento de ramas y de producciones generadas en mercados 'competitivos' o, más precisamente, de alta concurrencia hacia el estrato que nuclea a los sectores medianamente concentrados y, a la vez, aunque con menor intensidad relativa, de estos últimos hacia los mercados oligopólicos”.

En general, los textos de Azpiazu significan una contribución esencial para comprender las transformaciones socioeconómicas de la Argentina en las últimas décadas y las estrategias empleadas por el poder económico para afianzar su dominio. Aunque inscripto en esa tradición, este último libro sin embargo quizás resulte menos atractivo para el público no especializado por lo acotado del recorte temático y por el -a nuestro entender- “excesivo” recurso a la información estadística disponible, cuya contracara es, en relación a otras de sus investigaciones, un menor desarrollo conceptual.

En otras palabras, el aporte de este libro, armado de rigurosos datos y con un manejo prolijo e inteligente de los mismos, es más descriptivo que explicativo, y si no pretende ahondar en la explicación de complejos procesos, sí brinda en cambio una muy buena fotografía del estado de concentración de la industria promediando la década de los 90.

